



manuel olimón nolasco

historiador

**MENSAJE PARA LA ENTREGA ANUAL DE LAS PRESEAS DE UNAC
(UNIDOS POR EL ARTE CONTRA EL CÁNCER INFANTIL)
MONTERREY, NUEVO LEÓN, 30 DE SEPTIEMBRE DE 2015.**

Tepic, Nayarit, 29 de septiembre de 2015.

Sra. Doña Florencia Infante de Garza, miembros del Consejo, amigos y simpatizantes de UNAC:

Reciban, en primer lugar, un saludo cordial y afectuoso que quiere encontrarlos en un momento de especial alegría y de expresión sincera de apertura de espíritu.

Las cosas grandes e importantes no son ruidosas ni hacen alarde. No necesitan ser proclamadas con luces intensas o con fuegos artificiales, porque en el silencio reflexivo, en el esbozo de una sonrisa y en la palabra "gracias" dicha casi en voz baja encierran su grandeza. Por algo la pedagogía de San Francisco de Asís nos llevó a admirar no los palacios de los poderosos sino el pesebre de Belén, donde tuvo lugar el acontecimiento más trascendente y feliz de la historia del mundo y de la humanidad, ahí donde la fragilidad se hizo fortaleza y la noche oscura se iluminó como si fuese radiante mediodía. Por algo la admiración más pura surge cuando vemos a un niño que le tiende la mano a otro niño o al adulto que inclina su cuerpo para levantar al caído y darle, sin necesidad de palabras, razones para vivir.

Estos signos han estado y están presentes en la razón de ser de UNAC y en las razones de su quehacer. Están presentes esta tarde en la que, precisamente con esos criterios se van a señalar mediante preseas singulares que son signos de grandeza en la sencillez, precisamente "cosas grandes e importantes que no son ruidosas ni hacen alarde". Comparto con los presentes, y quienes están aquí y han formado parte de los jurados para decidir esta entrega están de acuerdo

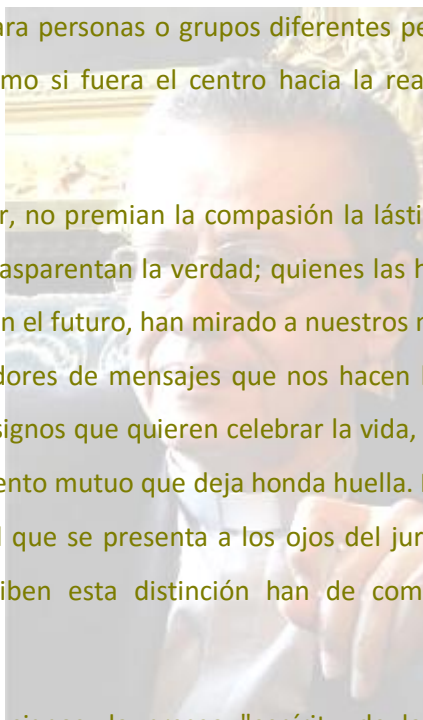
conmigo, la experiencia de lo difícil que ha sido en los años anteriores pero de manera especial en el presente, decidir acerca de quiénes han de regresar a sus hogares, escuelas, talleres o laboratorios con las preseas entre sus manos. Es tal el derroche de calidad humana que ha pasado y pasa por los caminos de UNAC que surgen espontáneas palabras de acción de gracias a los frutos que de las semillas sembradas pueden ya palpase, cosechase y disfrutar de su sabrosura. Y precisamente de esa comprobación, viene la dificultad de escoger, no entre lo malo y lo bueno o entre lo mediocre y lo excelente, sino de un ramillete de excelencia algo que puede ser especialmente ejemplar y cálido, impulso para que todos demos lo mejor.

Tres preseas se han convertido ya en pronta tradición y se están convirtiendo en legado permanente. Tres estímulos para personas o grupos diferentes pero unidos en un ideal superior, en una salida de cada uno como si fuera el centro hacia la realidad humana que nos invita a realizarnos en plenitud.

Estas preseas, en primer lugar, no premian la compasión la lástima, ni siquiera piensan en esos sentimientos que casi nunca transparentan la verdad; quienes las han recibido en años anteriores, las reciben hoy y las recibirán en el futuro, han mirado a nuestros niños como semejantes, con una vida interior palpitante, portadores de mensajes que nos hacen bien; que tantas veces nos dan más de lo que les damos. Son signos que quieren celebrar la vida, que toman en cuenta el diálogo de alma a alma, el enriquecimiento mutuo que deja honda huella. Por eso no es fácil escoger entre el caudal de entrega y bondad que se presenta a los ojos del jurado. Por eso también conviene comprender que quienes reciben esta distinción han de compartirla desde el corazón con muchísimos.

Tres nombres reciben estos signos: la presea "espíritu de la filantropía infantil" dirigida a instituciones y a comunidades dentro de ellas de educación elemental o primaria, la presea UNAC que se dirige a instituciones o personas dentro de ellas de educación media o superior y la llamada "In Altum" que destaca contribuciones creativas de especial valía.

La primera se entrega en esta ocasión al Colegio "Highlands" no sólo como premio a algo realizado con gran cariño, su "posada Highlands" sino sobre todo como estímulo para que lo que ha comenzado de esa manera siga y brille a lo largo del tiempo con la intensidad de la estrella de Belén que fue guía para anhelos y búsquedas.



Para entregar la presea UNAC nos hemos fijado en alguien que en su perseverante enseñanza ha sabido captar la belleza y transmitirla: el maestro emérito de la Universidad Autónoma de Nuevo León José Magdiel Martínez Fernández. Gracias a su ingenio e inspiración troncos viejos y secos, convidados al desecho en el parque "Pipo"--ahora justamente rebautizado "Parque UNAC"--se han revestido de color y vida para darle a un pedazo de este mundo nuestro la garantía de que el espíritu triunfa sobre la materia y que la luz y el color triunfan sobre la oscuridad y las sombras. En este trabajo hemos podido apreciar cómo la vida tiene, cuando sabemos encontrarlos, muchos más ingredientes de alegría y ánimo que de tristeza y depresión, pero hemos aprendido también que alguien tiene que encender esa chispa. Hemos visto al maestro José Magdiel desde años atrás encendiendo fuego en generaciones de estudiantes y ahora lo ha encendido para todo el que quiera pasear por ahí sus sueños y sus ilusiones, para todo el que sepa encontrar en la belleza el mejor antídoto para la tristeza y el sentimiento de soledad.

En tercer lugar se encuentra la presea "In Altum". Conviene, me parece, explicar un poco el origen y el sentido de esas dos palabras que pueden ser enigmáticas: Abramos la Biblia en el evangelio de San Lucas (capítulo 5): Una mañana junto al lago de Galilea, Jesús le pide prestada a Simón su barca de pescador para desde ahí hablarle al gentío que se ha reunido. Cuando terminó su charla le dijo a Simón: ¡Rema hacia adentro del lago y echa las redes! Simón duda porque habían pasado la noche en vano sin encontrar pesca. Pero confiado en la palabra de Jesús--"sólo porque tú lo dices"--se adentró en el lago y arrojó las redes que poco después "se rompían de la cantidad de peces que habían caído en ellas". El imperativo del maestro: "¡Rema hacia adentro del lago!" se tradujo en la versión latina de la Biblia como: "Duc in altum!". Por esa razón este reconocimiento se titula "In altum!": más allá del desánimo, con vigor y fuerza, pero sobre todo con fe y confianza, ¡más arriba!

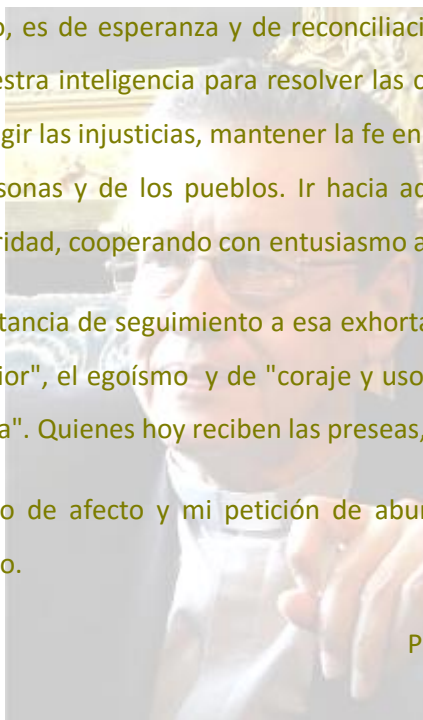
Este año, como eco de esa escena evangélica, que una y otra vez se presenta en nuestras vidas y no siempre somos capaces de asumirla, la presea "In altum" va para el doctor David Gómez Almaguer cuyas investigaciones y cuidados a enfermos niños y adultos, pero de manera especial a los pequeños, son ejemplares y significativos. Pero, por encima de ello y sin subestimar su calidad científica y profesional, valoramos su calidad humana, su espíritu de sencillez y entrega que han marcado su vida. Deseamos también con este reconocimiento que su ejemplo sea incentivo para muchos jóvenes que quieren que su vida tenga valor no únicamente para acumular logros personales sino para trascender hacia los demás.

Me parece oportuno, a pesar de que el mensaje se dirigió al ámbito que quizá concentra el mayor peso de poder en nuestro mundo, el Congreso de Estados Unidos, traer a nuestra escucha estas palabras recientes del Papa Francisco que han de ser para quienes poseemos el poder hermoso de un corazón abierto, igualmente alentadoras: "[...] El mundo contemporáneo con sus heridas, que sangran en tantos hermanos nuestros, nos convoca a afrontar todas las polarizaciones que pretenden dividirlo en dos bandos. Sabemos que en el afán de querer liberarnos del enemigo exterior, podemos caer en la tentación de ir alimentando el enemigo interior. Copiar el odio y la violencia del tirano y del asesino es la mejor manera de ocupar su lugar. A eso este pueblo dice: no.

Nuestra respuesta, en cambio, es de esperanza y de reconciliación, de paz y de justicia. Se nos pide tener el coraje y usar nuestra inteligencia para resolver las crisis...Nuestro trabajo se centra en devolver la esperanza, corregir las injusticias, mantener la fe en los compromisos, promoviendo así la recuperación de las personas y de los pueblos. Ir hacia adelante juntos, en un renovado espíritu de fraternidad y solidaridad, cooperando con entusiasmo al bien común".

UNAC es--no lo dudo--una instancia de seguimiento a esa exhortación del Papa Francisco, de esa "lucha contra el enemigo interior", el egoísmo y de "coraje y uso de la inteligencia para resolver las crisis y devolver la esperanza". Quienes hoy reciben las preseas, lo son doblemente.

Con mi reiterado saludo lleno de afecto y mi petición de abundancia de bendiciones divinas quedo como su servidor y amigo.



Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco